



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

**TÉCNICAS Y PROCESOS DEL TEJIDO
EN CHAMBIRA
EN LA COMUNIDAD YAGUA “LA LIBERTAD”**

Nº 6

LINA MARCELA GALLEGU ACEVEDO

ARTÍCULO BASADO EN UNO DE LOS CAPÍTULOS DE LA MONOGRAFÍA DE GRADO
PARA OPTAR AL TÍTULO DE ANTROPÓLOGA DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA.

2006

Documentos Ocasionales
SIN 1692-9187

Universidad Nacional de Colombia
Sede Amazonia

Directora
María Argenis Bonilla Gómez

Oficina de Divulgación Cultural
Escultural_let@unal.edu.co

Coordinación y diagramación
Jair Montaña Carrión

Corrección editorial
Juan Sebastián Guerrero Otero

Leticia, Amazonas, Colombia
2.006

ÍNDICE

i. Introducción	3
ii. El Tejido en Chambira en La Libertad	5
iii. La Palma de Chambira	8
iv. Obtener la Chambira	9
v. Obtener la Fibra	11
vi. El Teñido de la Fibra	12
vii. Torcer la Fibra	16
viii. La Cargadera	19
• El tejido de Mochilas	
1. El Tejido Inicial	
- Tejido de ochos con entrelazado doble	20
2. Mochila redonda	22
3. Mochila Coquillita	23
4. Mochila amplia	24
5. Mochila amplia por el segmento	25
6. Mochila Escama de Shirui	25
7. Mochila Cuadrada	26
8. Mochila de Chagra	28
9. Mochilas Multiformes	29
10. Remate de mochila	29
11. Algunos elementos que intervienen en el tejido	29
• Tejido de Hamacas	30
1. La Madeja	32
2. La Hamaca	32
3. Los Brazos de la Hamaca	35
ix. Algo Más sobre el Proceso de Tejido	36
x. Apuntes Finales	40
xi. Bibliografía	42

TÉCNICAS Y PROCESOS DEL TEJIDO EN CHAMBIRA EN LA COMUNIDAD YAGUA "LA LIBERTAD"

Introducción

Algunas notas sobre la etnia yagua

Las más antiguas referencias a los yagua se remontan a las crónicas jesuitas de los siglos XVII-XVIII (Padre Samuel Fritz 1686 - 1723 y misioneros como Maroni, Zarate, Magnin etc., hasta 1768, cuando fueron expulsados de Perú), durante el siglo XIX las crónicas de viajeros como Maw (en la década de los 1820's), Castelnau y Marcoy (en la década de los 1840's) y Monnier (en la década de los 1860's) entre otros, arrojaron información general sobre las poblaciones indígenas próximas al Amazonas, incluyendo a los yagua.

Es solo hasta el siglo XX que el reestablecimiento de las misiones, por parte de agustinos españoles, aporta algunos estudios etnográficos y lingüísticos sobre los yagua; siendo también hasta este siglo, cuando se pueden encontrar trabajos etnográficos rigurosos como los de Tessmann (1930), Fejos (1943), Steward y Metraux, quienes redactan un artículo para el "Handbook of South American Indians" (1948). Durante la década del sesenta del mismo siglo se realizan algunos estudios lingüísticos a cargo del Instituto Lingüístico de verano (ILV), así como la tesis de Powlison sobre mitología yagua (1969); Las investigaciones de Seiler-Baldinger sobre el tejido así como las investigaciones etnográficas de J-P Chaumeil durante la década de los 1970's y los trabajos de Dorothy y Tomas Payne (también pertenecientes al ILV) sobre la gramática Yagua (1985-90), constituyen los trabajos más representativos que sobre los yagua se han hecho hasta el presente.

Una de las primeras referencias acerca de la ubicación geográfica de la etnia yagua - Condamine 1743- es entre el río Napo y el Yavarí (Fejos 1943: 20) Sin embargo en uno de los primeros trabajos etnográficos sobre los yagua, Paul Fejos (1943: 15) los ubica, de una manera más amplia, en las tierras bajas del nororiente peruano, extendiéndose por el norte hasta el río Putumayo (límite con Colombia) al igual que hace Chaumeil, para los años 70s, quien además sitúa la ocupación principalmente en las cabeceras del río Yaguas (Chaumeil 1994: 184). No obstante, según información colectada en el presente trabajo, la comunidad yagua asentada en la desembocadura de la quebrada Tucuchira y que recibe este mismo nombre, habita en territorio colombiano desde 1973.

Señala Chaumeil(1994: 184) que los yagua serían los "últimos representantes de la familia lingüística Peba-Yagua", la cual comprendería además del Yagua, los subconjuntos Pebas y Yameo. Esta familia, ha sido considerada por algunos como vinculada al tronco "macrocaribe", pero ante la carencia de estudios que profundicen sobre el tema, Chaumeil prefiere considerarla una familia independiente.

Los grupos de residencia yagua estaban basados anteriormente en grandes casas comunales conocidas en yagua como *mokómrore* y en el habla regional como "cocameras" (Chaumeil 1994: 219);

La estructura social yagua, ha sido descrita por Chaumeil (1994: 243-248) básicamente en cuanto a tres factores: unos grupos de descendencia que son los denominados clanes¹ o nazones, siendo este último el término que reciben en La Libertad; estos clanes están agrupados en tres clases: Ave, animal terrestre y vegetal, y son transmitidos del padre a los hijos. También se presentan unas reglas de alianza, según las cuales los pertenecientes a un clan de la categoría ave, deben unirse matrimonialmente a los pertenecientes de las categorías animal terrestre o a los de la categoría vegetal, estas últimas categorías al ser consideradas como "asociadas" no deben unirse entre sí; de la misma manera no deberían unirse dos personas pertenecientes al mismo clan. Y finalmente encontramos unos patrones de residencia (1994: 258), según los cuales la pareja recién unida viviría un tiempo en la Cocamera de la familia de la mujer (en la casa clánica de ella) y posteriormente se instalarían de forma permanente en la Cocamera paterna del hombre (casa clánica de él).

En la actualidad, además de Tucuchira y la Libertad, encontramos población yagua viviendo junto con población mayoritariamente ticuna en Zaragoza, El Verger, Macedonia, Mocagua, en el resguardo de Puerto Nariño, y también

algunas personas que viven en barrios de Leticia.

A la ribera izquierda del Amazonas, cerca de la ciudad de Leticia, encontramos la comunidad yagua La Libertad (Ver Mapa). Dicha comunidad fue conformada en 1997 con el objetivo de ampliar el resguardo de Zaragoza, para ubicar a los indígenas yagua que después de más de 50 años de migraciones hacia el río Amazonas, decidieron asentarse cerca de la capital amazónica. Así la comunidad yagua de La Libertad pertenece desde entonces a este resguardo, aunque esta ampliación esté espacialmente alejada del área concéntrica del mismo.



Para el año 2002 La Libertad estaba compuesta por 256 personas distribuidas en 45 viviendas²(Ver plano); La población estaba conformada por 117 mujeres y 139 hombres, correspondiendo respectivamente al 46% y 54% de la población.

¹ Serena Nanda en el texto "Antropología Cultural" define este concepto de la siguiente manera: "un clan se refiere a un grupo de parentesco unilineal cuyos miembros se consideran descendientes de un antepasado común, pero que no pueden trazar genealógicamente esa relación. A veces, el presunto antepasado común puede ser una figura mitológica y a veces no se encontrará o nombrará un antepasado específico." (1987: 226-227)

² Además de las viviendas se encontraban otras edificaciones como un kiosco de reuniones, una caseta para la planta eléctrica y una construcción -del mismo tipo de las viviendas- donde funcionaba la escuela. Para septiembre del mismo año, se construiría una nueva instalación para la escuela y la maloca.

El Tejido en Chambira en La Libertad

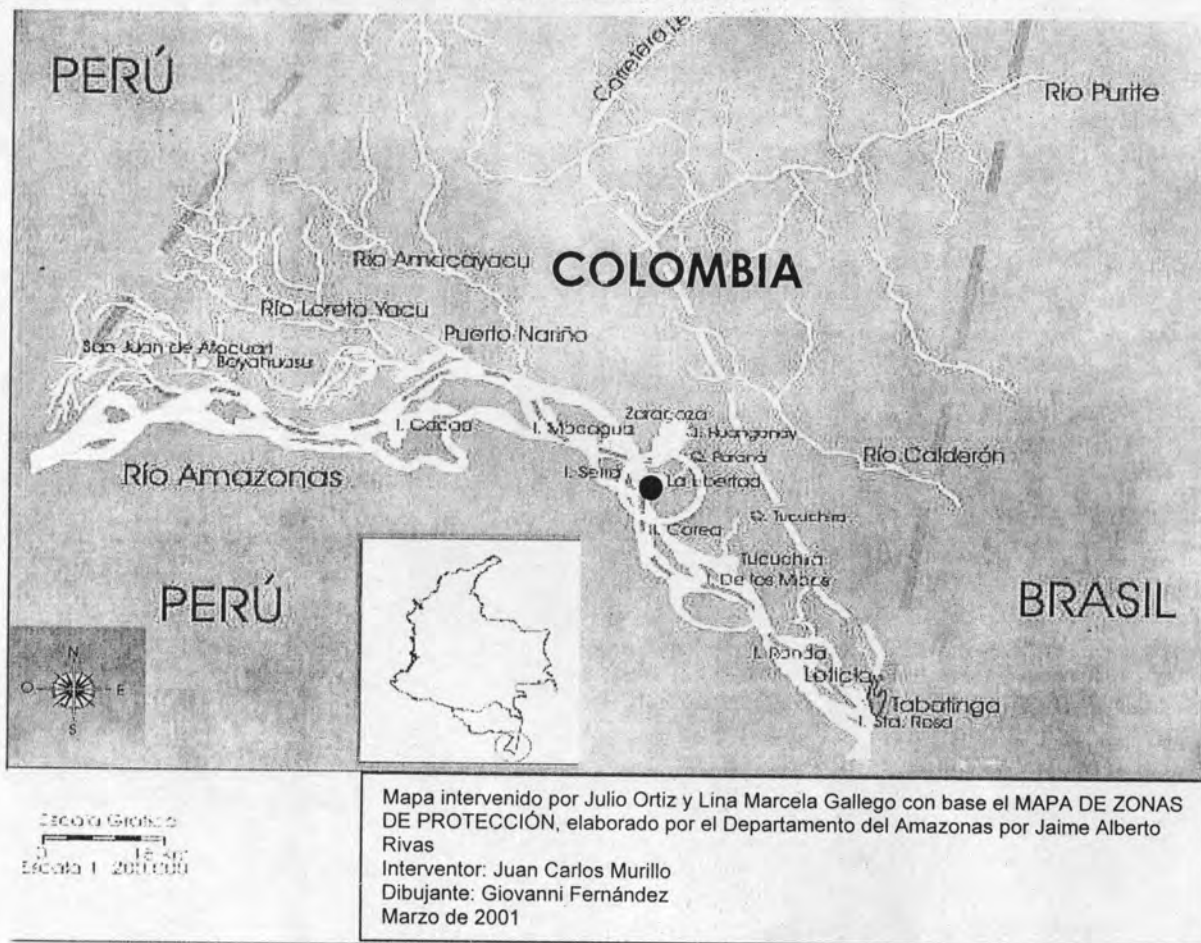
El tejido en chambira es una actividad del acontecer yagua que se remonta a tiempos incalculables y que contiene gran importancia en diferentes momentos de la vida de una persona, así como en la vida de la comunidad La Libertad.

Las niñas desde temprana edad son guiadas por sus madres en las técnicas del tejido y durante la época de la menarquia la chica pasa todo su encierro torciendo fibra de chambira, lo cual la prepara para una vida conyugal, convirtiéndola en una mujer laboriosa y experta en realizar las hamacas para su familia. La labor de ocuparse de la chambira, junto a los concejos de su madre para llegar a ser una buena mujer, conforman

un único momento de sus vidas, donde no solo se aprende a dominar la técnica del tejido material, también se interiorizan los valores de la mujer yagua necesarios para criar y proteger a su familia, para tejer su vida y la de los suyos.

De una manera un poco inadvertida el tejido en chambira está presente en cada una de las relaciones al interior de la comunidad La Libertad. La pareja que sale al monte a buscar la chambira, el esposo que ayuda a coger el cogollo y la mujer que con habilidad y cuidado va desgajando, juntando y amarrando cada una de las hojas, es la misma pareja que regresa, después de haber estado a solas en el verde profundo, a cuidar

Mapa . Ubicación de la Libertad en el Trapecio Amazónico



de sus hijos y continuar con sus labores diarias.

Aunque el tejido como objeto ha sido bien de intercambio interétnico desde tiempos pasados (Seiler- Baldiger 1988: 290, basada en Flornoy 1953); La cercanía a la urbe y el actual contexto comercial y turístico del lugar, imponen sus propias reglas para la comercialización y los destinos de los tejidos yagua, así como influyen en los materiales y los diseños que conforman los mismos.

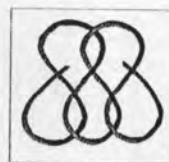
En un ámbito de visitantes, mestizos y turistas, el tejido como símbolo social yagua, que induce a la procreación de unidades familiares bajo el cuidado de una mujer laboriosa y que en la práctica cotidiana permite la creación de espacios de socialización y enseñanza, es resignificado en la transacción económica contemporánea, por un lado como objeto mercantil y por otro como símbolo que permite al turista reforzar los recuerdos de su viaje y demostrar que estuvo en determinado sitio, pero además, junto con las fotografías y videgrabaciones, demostrar su apropiación del lugar visitado y del estilo de vida del mismo.

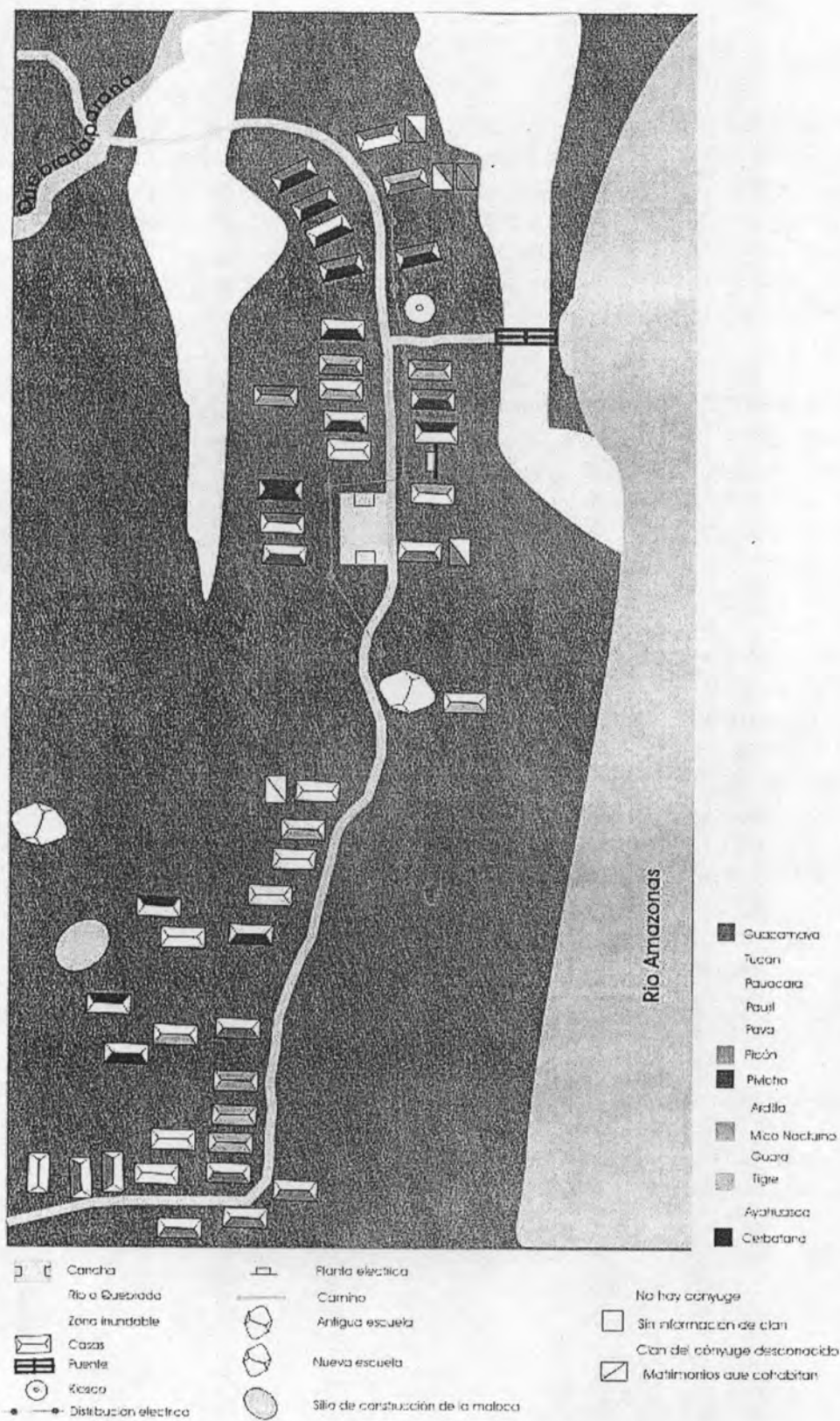
Actualmente, cuando llegan visitantes y turistas a La Libertad, las tejedoras y su familia, despliegan fuera de sus casas todo un surtido de coloridos y atractivos tejidos, las infaltables plumas de guacamaya y las partes de animales incrustados en ellos los hacen aún más llamativos para los foráneos que van al Amazonas, en su mayoría, en búsqueda de lo "tradicional" y "exótico" del lugar, incluyendo por supuesto a los indios.

En este texto se presentan las técnicas y procesos del tejido en chambira desde la obtención de la materia prima, hasta la finalización de los tejidos de hamacas y mochilas, pasando por las indicaciones de cómo se teje cada uno e ilustrando los pasos respectivos. No obstante el carácter técnico de este, cada aspecto que lo compone se expone a la luz de las dinámicas presentes en

las relaciones entre las personas y los elementos del tejido. Finalmente se reflexiona sobre las formas del tejido yagua comparando la información obtenida de fuentes primarias y fuentes bibliográficas, considerando las diferencias entre los tejidos de los antiguos yaguas y los actuales en cuanto a las técnicas, los motivos representados en ellos, los patrones de entrelazado de las sogas, entre otros.

En la obtención de la información y las instrucciones referentes al tejido en chambira, tuvieron especial participación Salomé Caisara, Ernestina Samuel y Olivia Cahuache, mujeres de La Libertad; aprovecho para agradecerles a ellas así como a la comunidad en general por su acogida y compartir conmigo algo de su conocimiento. Los dibujos de los procesos de los tejidos son realizados por Julio Ortiz, con excepción de las figuras 11 y 15, agradezco a él por su colaboración y por último a la Universidad Nacional de Colombia - Sede Leticia, y a mi asesor de investigación, Juan Álvaro Echeverri, igualmente por la colaboración y el apoyo que me brindaron durante el proceso de la investigación.





Elaborado por Lina Marcela Galego Y Julio Ortiz (2003)

La Palma de Chambira.

La materia prima esencial de los tejidos yagua es, al igual que la de muchas otras comunidades amazónicas, la chambira, también conocida como “cumare” en zonas como los llanos orientales y Caquetá, “tucumã” en Brasil, “kuru” en Guiana y Hericungo en Perú.

La palma de chambira (*Astrocaryum chambira*) de la familia Arcaceae, puede alcanzar una altura de hasta 30 m. - aunque yo solo pude observar palmas jóvenes de 2 m aproximadamente-, y su tronco y hojas están poblados de grandes y agudas espinas que protegen la planta haciendo más difícil el acceso a ella. Crece de las semillas transportadas generalmente por los roedores -en La Libertad mencionaron específicamente al “tintín” (*Myoprocta acouchy*) -, básicamente en bosque secundario, alrededor de las quebradas y en zonas inundables (varzea). En La Libertad aseguraron que nunca la cultivaban, aún cuando la progresiva demanda de la fibra ha conducido a una creciente explotación de la chambira y a la relativa escasez de la palma y de la fibra misma.

Aunque es Burret quien describe la especie en 1934 (Jaana 2002), se ha conocido temprana documentación sobre la utilización de la chambira primordialmente en la confección de hamacas en el Caquetá, siglo XVII y el Ucayalí (Patiño 2003a). Pero incluso existen datos que indican la posible utilización de la chambira en instrumentos musicales:

“...Entre Ecuador y Perú. Los quijos tienen un instrumento al que llaman

turumpa, que es un arco de guadua retorcida de 1.30 m.; la boca del músico es la caja de resonancia (...). Parece ser lo mismo que los jíbaros llaman *tsayanduru*, en el cual la cuerda de embira torcida (*Astrocaryum chambira*) va fijada en un armazón de palo, y que se toca con la boca (...). Los campos más al sur le llaman *tiombirentsi...*” (Patiño 2003b).

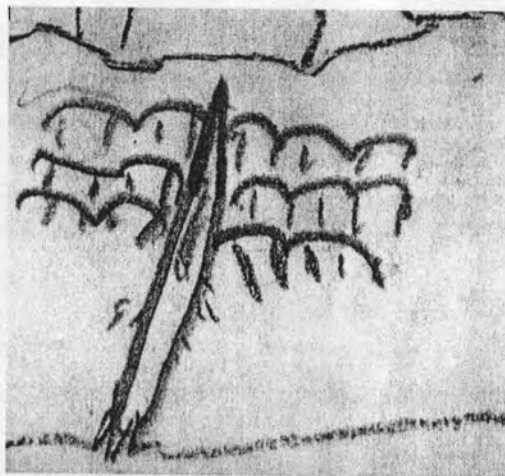


Foto 0. Palma de Chambira Dibujo de Neiry, 10 años.

Obtener la Chambira

Conseguí chambira (*sambraa*) propia una semana después de haber llegado a La libertad; no era muy agradable llegar a una casa y depender de la fibra que la señora me pudiera dar para mostrarme algunos puntos y formas de nudos, así que esperaba que alguien me llevara a la chagra, sacar el cogollo (*ramo*) y poder realizar todo el trabajo de conseguir las hebras con las cuales se trabaja. Finalmente el día tan anhelado llegó, gracias a la paciencia y disposición de Salomé, quién nos citó (a mi compañera y a mí) un domingo, para que saliéramos al monte (*toa*) y sacar chambira, conocer algunas plantas tintóreas y recoger cualquier tipo de semillas que estuvieran por ahí. Salimos temprano en la mañana, comenzamos nuestro recorrido a las 7:00 AM, íbamos Salomé, su esposo Ever, Ángela y yo. Tomamos un camino por detrás del caserío, que corre paralelo a la quebrada Paraná, y que conduce a algunas de sus chagras.³

No caminamos mucho después de salir; un trecho relativamente corto nos separaba de La Libertad e hicimos una primera parada en dónde encontramos una palmita de chambira.

³ Muchas veces se encontrarán con una narración en plural, esto es porque toda la parte práctica de elaborar los tejidos los realicé junto a mi compañera (Ángela Huérfano) y obviamente también incluyo aquí a mis maestras tejedoras, quienes iban realizando el proceso de tejido parejo con nosotras.

Ever, quién encabezaba el grupo, tomó la iniciativa y fue quien revisó el cogollo. Salomé lo miraba y decidía si estaba muy largo o muy corto. En este caso, ese que su esposo sostenía en las manos, estaba algo pequeño, pero como había “escasez” de la planta, era bueno cortarlo y sacarle las hojitas nuevas; así que Ever cortó el cogollo desde la parte baja de la planta y una vez en sus manos, lo sostuvo desde la base, Ever sacudió el cogollo, lo agitó y de un momento a otro aparecieron muchas hojas (*nañaa*) jóvenes, de color verde en sus bordes y un amarillo que poco a poco se degradaba de los bordes hacia el centro, llegando a ser en toda la mitad de la hoja un amarillo pálido casi imperceptible.



Cuando aparecen éstas “hojas de palma” pequeñas, jóvenes, hay que tomarlas y desprenderlas del cogollo con mucha suavidad y calma, porque en la parte exterior de éste, brotan unas espinas oscuras de considerable grosor y tamaño. Incluso, dentro de las mismas hojas

jóvenes de palma que son extraídas, se encuentran espinitas pequeñas, que luego, si el cogollo se abre, se convertirán en sus grandísimas espinas del exterior. El procedimiento es una labor de cuidado y atención, ya que en cualquier descuido de la mano, las espinas externas y las internas pueden hacer de la recolección de chambira, una cuestión algo dolorosa. Salomé ya está acostumbrada a darse pinchazos en los dedos, sus reacciones frente al dolor, no son las mismas que las

de cualquier otra persona ajena a la planta y al medio en general.

Era asombroso empezar a conocer cosas como que las puntas de las hojas deben estar ordenadas una vez se han extraído del cogollo, es decir, las puntas con las puntas y los extremos con los extremos, que luego las hojas extraídas a cada cogollo se doblan y se amarran con parte de una de esas mismas hojas, una vez se ha desgarrado y elegido la parte flexible de ésta para poder envolver la chambira, se le hace un nudito, se dobla y se guarda en la jíquera que se utiliza para llevar a la chagra, la cual se expande a medida que dentro de ella se van poniendo productos de chagra o recolección.

Una vez terminamos de organizar las hojas de chambira y recoger algunas semillas, proseguimos la marcha atravesando troncos elevados y observando cualquier planta parecida a las que conoce Salomé para teñir,

estábamos también pendientes de cualquier otra palma de chambira porque encontrarlas es complicado, a veces una suerte. Ya las matas no crecen en proporción abundante por cada pedazo de tierra, además es posible que las que se encuentren no sean útiles por tener muy pequeños los cogollos, porque simplemente otra persona ya los tomó y la palma no tiene que ofrecer, o porque naturalmente el cogollo ya floreció y las hojas ya no sirven.

En fin, caminábamos observando con cuidado, hasta que apareció una palma que poseía un cogollo largo, muy bonito y con grandes espinas bien. De manera que la misma operación fue realizada: Ever cortó el cogollo y nosotras las mujeres sacamos las hojas, las ordenamos y las empacamos, y aunque eran hasta el momento solo dos cogollos, ya teníamos una cantidad suficiente de hojas como para sacar un poco de fibra de chambira.



Foto 4. Ataditos de chambira recién sacada

Obtener la fibra



Foto 5. Doña Ernestina sacando la fibra de las

En la tarde, después de llegar del centro nos dispusimos a aprender a sacar la fibra, el lugar era la casa de doña Ernestina (madre de salomé) y eran ella y Salomé las encargadas de enseñarnos a extraer la fibra.

Este trabajo se debe realizar rápidamente después de sacar el cogollo de la planta, de no ser así, la chambira se echa a perder, es decir, puede quedar amarilla, o puede que se quiebre al momento de torcerla, una vez ya está seca. Hay que empezarla a trabajar rápido para que quede "muy blanquita y fácil de trabajar" dicen las señoras.

De modo que sentadas en el suelo de la casa, en el espacio que sirve de recibidor, cada una tomaba una de las hojas que habíamos sacado del cogollo y en un movimiento rápido pero seguro, separábamos los dos extremos laterales logrando que quedaran libres dos hojas aún mucho más delgadas que la inicial.

Como son dos, se toma una primero, se dobla hacia abajo y se agarra de forma

especial con la mano y los dedos. Especial porque una vez ligeramente doblada la hoja, se debe tomar fuerte, haciendo presión con los cuatro dedos sobre la mano y con la mano que queda libre, tomar la punta y halarla hacia abajo, no muy duro pero si con un golpe seco para que de ésta afloren en la superficie las cintas delgadas (fibras), con las cuales se trabaja. Ya cuando están listas, se van amontonado de manera ordenada para que terminado lo anterior, se vuelva a coger hoja por hoja y comenzar a desprender de toda la extensión de la hoja, las fibras más delgadas que anteriormente se obtuvieron.

Para poder hacer esto, la punta de la hoja se enrolla en uno de los dedos gordos de los pies y con cuidado se halan las hebras hacia abajo, desde la altura de la rodilla - dependiendo del tamaño de cada hoja - hasta el dedo del pie. Para cuando van llegando al pie y se encuentran con la torsión del dedo, las hebras se revientan y quedan libres.

Posteriormente se coloca la chambira en agua y se deja en remojo toda una tarde y la noche. A la mañana siguiente muy



Foto 6. Fibras de chambira secándose

temprano, hay que sacarla del agua y ponerla a secar, en lo posible dejar que ésta tome mucho sol, porque es fundamental que quede bien seca para que quede muy blanca. Si la fibra no recibe el suficiente sol, corre el riesgo de tomar un color amarillento, y al parecer a ninguna de las tejedoras de La Libertad eso de que la chambira no quede blanquita, les gusta mucho.

Bajo instrucciones de Salome, dejamos secar la chambira dos días, pues como para la fecha no estaba haciendo mucho sol era probable que no quedara bonita, tal cual como les gusta a ellas. Afortunadamente cuando se secó, las hebras poseían una bonita tonalidad, y por

lo consiguiente se encontraban listas para ser teñidas.

El teñido de la fibra

El proceso de teñir (*amčam*) las fibras ofrece dos posibilidades, una puede ser la de comprar tintes químicos de realización industrial en Leticia o en la vecina ciudad brasilera de Tabatinga, como algunos hacen; otra posibilidad es la de utilizar las plantas tintóreas (Ver Tabla tintes) que se puedan encontrar a los alrededores de sus casas, cerca a sus chagras o incluso más adentro en el monte. De manera que cierto día, incursionamos de nuevo en el monte con el fin de hallar algo de corteza de "Guacamayo Caspi" (*Coutarea hexandra*) y cualquier otra planta útil en la labor de darle color a las hebras.

El primer árbol de guacamayo caspi que encontramos cerca del caserío ni siquiera

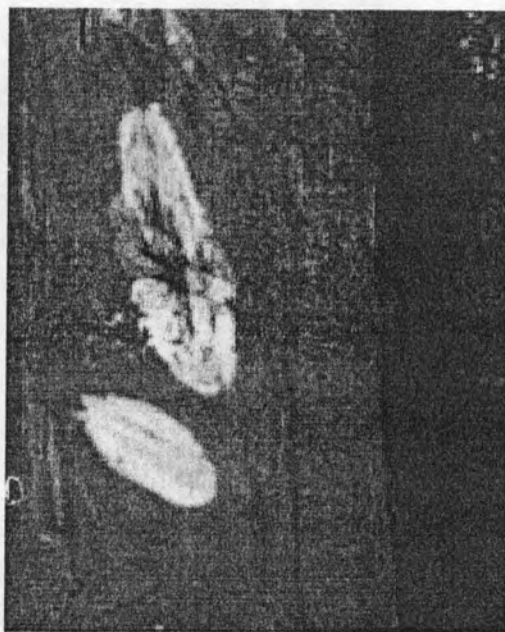


Foto 7. Guacamayo caspi

se pudo ver bien porque otro árbol, según palabras de Ever y Salomé, “lo estaba apretando”, es decir, se le había caído encima y no quedaba mucho del guacamayo a la vista, así que ese no servía. Seguimos internándonos en el monte tratando de hallar otro árbol con buena corteza y fácil acceso, pero la suerte parecía esquivar con nosotros, Ever en sus incursiones solitarias – ya que él primero se alejaba de nosotras un poco e inspeccionaba la zona – halló otros dos árboles a los cuales ya les había sido extraída la corteza, de manera que tampoco servían. A esas alturas ya eran tres árboles en una extensión considerable de tierra y ninguno era útil; de manera que no quedaba otra posibilidad que la de caminar más y alejarse más, tratando de encontrar algo.

Mientras caminábamos, Salomé vio un arbusto de unos 1.20 m de altura, que posee hojas lisas y brillantes. Salomé la llama “pájara boba” y con ella se le puede dar una tonalidad negra a la chambira, aunque hay que agregarle “tierra azul” o arcilla (*nanrii*) de la quebrada para que quede “bien buena, bien negra”. La planta fue tomada prácticamente en su totalidad y por su parte baja, pero solo son utilizadas las hojas en la teñida de la fibra.



Foto 11. Planta de
cañirú

Más tarde encontramos por fin un guacamayo caspi con corteza. En palabras de Ever estaba un poco “pegajosa”, pues cuando se quería sacar el pedazo de corteza, ésta no salía completa, sino que se quebraba y salían sólo pedazos pequeños. Era curioso ver cómo a medida que era retirada la corteza del árbol, las partes que quedaban al descubierto, sin piel, poco a poco comenzaban a tomar un color rojo.

El guacamayo caspi le proporciona a la chambira un fuerte y hermoso color rojizo. Una vez retirada la corteza, ésta tiene que ser raspada y lo que sale de ella, que no es más que maderita fina, joven, roja y amarga, se deposita en una olla y se pone a hervir con la chambira.

Faltaba ya por coleccionar algo de tierra azul de la quebrada, así que emprendimos el regreso, no sin antes pasar por la quebrada y observar como Salomé se hundía en el barro del borde, metía sus manos y comenzaba a escarbar, alternando con el machete, en el lodo; de un momento a otro, la tonalidad del lodo amarillo que ella removía, cambiaba y aparecía un barro más fino, una arcilla de tono gris azulado.

Salomé comenzó a sacar la tierra y la reunió toda en una bola grande para luego transportarla en una hoja lisa de cualquier planta. Sin embargo, en esta ocasión, en vez de una hoja de una planta, utilizamos una bolsa de chitos que estaba en la orilla de la quebrada.

En fin, prácticamente ya estaba todo reunido y solo faltaba poner a cocinar los ingredientes con la chambira. La idea era

obtener colores como el rojo, verde, negro y morado. Aún faltaba sacar "guisador" para completar la mezcla del color verde, pero tal planta se encontraba

Del guisador, solo son necesarias las raíces. Los tubérculos poseen un tamaño que oscila entre los dos y seis centímetros de largo y dos centímetros de espesor; son utilizados también y básicamente en la cocina para darle color a los alimentos, por su fuerte tonalidad amarilla.

Para obtener **amarillo** se raya o machaca el guisador (*wasnoreraa*), se pone a hervir con la fibra de chambira, poniéndola luego a secar.



Foto 10. Guisador

Para obtener **rojo**, como se mencionó anteriormente, se toma la corteza (*jiuaa*) del árbol de Guacamayo caspi (*ramonoo*), se pela o se raspa y la maderita resultante se pone a hervir con la chambira, la cual preferiblemente es ubicada en el agua, debajo de la corteza raspada. Todo así junto se deja cocinar hasta que hierva por diez minutos aproximadamente. Después de que hierva sólo resta dejarla reposar un rato (el cual queda a consideración de quien esté a cargo, pero no sobrepasa la hora), sacarla, escurrirla un poco y extenderla para que se seque. Otra manera de obtener un color rojizo es con la planta llamada cañirú (*kanuiriwi*). Con

a menos de tres metros de la casa, así que no había que hacer mayor esfuerzo para conseguirla.

sus hojas se pone en remojo la chambira, puede incluso solo dejarse un día al sol, o si se prefiere hacerla hervir.

Para obtener **negro**, se toma la chambira y se pone a cocinar con las hojas de la "pájara boba" (*muičanube*) hasta que todo hierva. Ya cuando está lista, se saca aún caliente y se le pone la tierra azul. Hay que distribuir muy bien la tierra para que el color quede parejo. Se deja ahí unas dos, tres horas, se enjuaga muy bien, de manera que no le queden residuos de barro y se pone a secar.

En el caso del **verde**, se toma parte de la chambira que anteriormente se ha puesto a hervir con la pájara boba y que también se le ha puesto barro, es decir, la chambira que ya ha sufrido el proceso inicial para tefirla de negro. Se enjuaga e inmediatamente se pone a hervir de nuevo, pero esta vez con guisador. Igual, hierva, se deja reposar y se extiende para que se seque. Sin embargo este color también puede lograrse untando de achiote (*kiika*) (*Bixa orellana*) la chambira en el mismo punto del proceso en el cual se agrega el guisador.

El procedimiento Para adquirir el **morado** con la planta que llaman tucunaré (*tukunareewi*)⁴ es un poco menos

⁴ Encuentro en el estudio realizado por Chaumeil (1994: 239) ciertas características que pueden reflejar similitudes entre algunas de las plantas que utilizan en La Libertad y las reportadas por el autor. Similitudes en cuanto al nombre en Yagua, la parte utilizada, y el color que se logra, básicamente. Chaumeil habla de la "Planta de monte" cuyo nombre en Yagua es *měčānu(wi)* de

complicado, ya que solo basta con tomar las hojas de la planta y dejarlas en agua junto a la cantidad de chambira que se desea teñir. Se puede dejar en remojo toda una noche y al otro día se escurre y se pone a secar.

Cuando se ponen a secar las fibras ya teñidas, contrario a lo que ocurre con las fibras sin teñir, debe hacerse a la sombra, pues dicen que de no ser así pueden tostarse y quebrarse cuando se empiecen

a trabajar. Existen además otras plantas para teñir y colores que se pueden obtener, de los cuales no pudimos presenciar su proceso, generalmente por carencia de dichas plantas.

Tabla tintes. Plantas tintóreas utilizadas en La Libertad

*Se debe adicionar greda o tierra azul

**Secado a la sombra

***Secado al sol

	Nombre en Español	Nombre en yagua	Parte de la planta utilizada	Color resultante
Rojo	Cañirú	kanuiiriwi	Hojas	Rojizo
	Achiote rojo	kiika	Semilla	Rojo (anaranjado cuando se lava)
	Guacamayo caspi	ramonoo	Corteza	Rojo-fucsia
Negro	Hiiito	aaue	Fruta	Negro
	Mata-mata	apaça	Corteza	Negro
	Pájara boba*	muiçanube	Hojas	Negro
	Guayaba*	kumojoo	Corteza	Negro
Amarillo	Guisador	wasnoreraa	Raíces	Amarillo
	Achiote amarillo	sunupaan	Corteza	Amarillo
Azul	Bijao*	kanueče	Semillas	Azul
Verde	Chontaduro	punree	Hojas	Verde
	Pájara boba + Guisador *	muiçanube + wasnoreraa	Hojas y Raíces respectivamente	Verde
	Pájara boba + Achiote	muiçanube + kiika	Hojas y semillas respectivamente	Verde
	Pájara boba + Guisador	muiçanube + wasnoreraa	Hojas y Raíces respectivamente	Verde
Morado	Caniru	kanunareewi	Hojas	Morado
Café	Caniru	kanueče	Semillas	Morado oscuro
Café	Caniru + Guisador	kanuiiriwi + wasnoreraa	Hojas y raíces respectivamente	Café ** Café-naranja***
Café	Pájara boba + Caniru	muiçanube + kanuiiriwi	Hojas	Café marrón oscuro

Nota: Todos los términos en Yagua fueron tomados por Ángela Huérfano y Lina Marcela Gallego. La Libertad, 2002.

Torcer la fibra

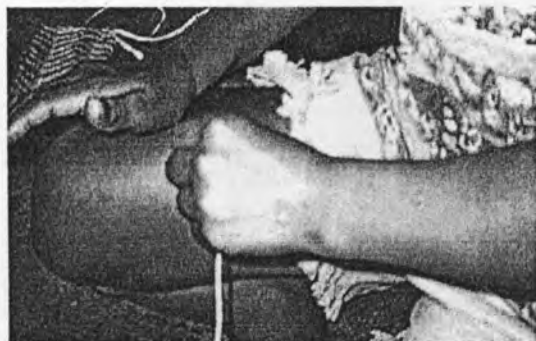


Foto 15. Teresita torciendo Chambira

Una vez teñidas las fibras de diversos colores y listas también aquellas que se han de utilizar con su color natural -a las cuales llaman "blancas" pero que se podrían ver de un amarillo pálido-, es necesario realizar el acto de "torcerlas" (*raneyee*).

Torcer chambira fue en realidad la primera técnica que tratamos de aprender mi compañera y yo; al siguiente día de nuestra llegada doña Olivia ya estaba enseñándonos, y a simple vista parecía una labor sencilla; el ver como su mano se deslizaba rápidamente logrando finalmente la torsión de aquellas fibras, hacía pensar que sería simple, pero en realidad, éste como cada uno de los procesos necesarios en el arte del tejido, merecería no solo mucha atención, sino también paciencia y dedicación.

Inicialmente se deben juntar dos fibras de tamaños similares apretándolas por la punta para que no se despeguen fácilmente, éstas se ponen horizontalmente sobre el muslo sosteniéndolas desde la punta con una mano, mientras la otra mano se debe

deslizar sobre las fibras, primero hacia delante y luego hacia atrás, lográndose así torcer un segmento. Este segmento se va desplazando, dando lugar sobre el muslo a la siguiente parte sin torcer y se repite el mismo acto sucesivamente.

El tamaño de las fibras torcidas dependerá de varias cosas, como del tamaño del cogollo que se obtuvo, del objeto que se piense realizar (manillas (*teñosee*), mochilas (*sujoo*), hamacas (*ne*) u otros) y de la forma y el tamaño que se le quiera dar, además de los colores que se deseen utilizar. Cada Tejedora va, en el transcurso de su labor, adicionando a lo que finalmente será una sola sogá (*nejjuu*), las fibras de los colores que considere adecuados.

El acto de aprender a torcer la chambira es muy importante para las mujeres yagua, pues así como fue lo primero que nosotras aprendimos, es lo primero que cada niña yagua de La Libertad aprende sobre el tejido.

Obviamente es un paso necesario para aquellas que se convertirán en tejedoras, pero incluso lo aprenden quienes no lo harán. La cercanía cotidiana con un mundo que están observando y del que extraen todo lo necesario para vivir, las

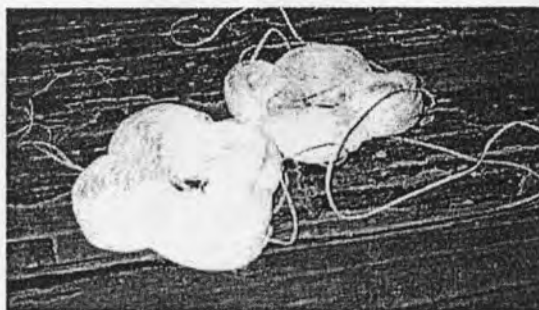


Foto 16. Rollos de chambira torcida

empuja a querer aprender todo lo que sus madres y las personas cercanas en general les puedan enseñar; se trata de una preparación para la vida futura, pues es una tradición que cuando les llega su primera menstruación (*tačuptuu*) se alejen de la comunidad durante un tiempo considerable (anteriormente se alejaban por un mes o más pero cada vez éste tiempo se va reduciendo más), permanezcan en una choza improvisada para vivir dentro de la selva, siendo visitadas solo por su madre y su abuela y siguiendo una estricta dieta alimenticia. Mientras tanto la única labor de aquella niña será la de torcer fibra de chambira.

Aunque esta costumbre no se suele seguir al pie de la letra en la actualidad, pues a muchas niñas les asusta estar solas a merced de los peligros de la selva, aún se conserva la creencia que fundamenta dicha práctica; tuercen chambira para que esa nueva mujer en la que se están convirtiendo, no sea perezosa, sea una buena madre y esposa, una mujer trabajadora que sepa cuidar de su hogar.

Incluso las niñas que permanecen en sus casa durante su menarquia, interrumpen sus labores cotidianas para torcer chambira y escuchar el consejo de sus madres acerca de cómo deberán comportarse ahora que nacen a una nueva vida, consejo que les ayudará a torcer las fibras de su vida de forma fina y resistente para que el tejido de relaciones que está por iniciar sea también fino, duradero y hermoso.

Así como no es fácil iniciar una nueva vida, tampoco es fácil aprender a torcer chambira; la irritación de la piel del muslo por el roce constante y la brusca depilación a la que uno se somete no

suelen ser muy agradables. De la misma manera, no es nada fácil obtener al comienzo fibras bien torcidas, generalmente se suelen desunir al instante de unir las y por más consejos que te den acerca de cómo hacerlo mejor, lo único que puedes hacer es escuchar tu cuerpo para saber como debes acomodar tu misma tus fibras de manera que te den el resultado esperado; insisto, tal cual como el inicio de una nueva vida.

El primer tejido

Aprender a tejer (*račaa*), no implicaba solo dedicar las tardes a realizar el acto en si mismo, ya que el tiempo era limitado y los objetivos incluían dar cuenta también de las técnicas y los procesos del tejido material, se hacía necesario tomar nota de cada puntada, de cada nudo que permitía obtener el producto final.

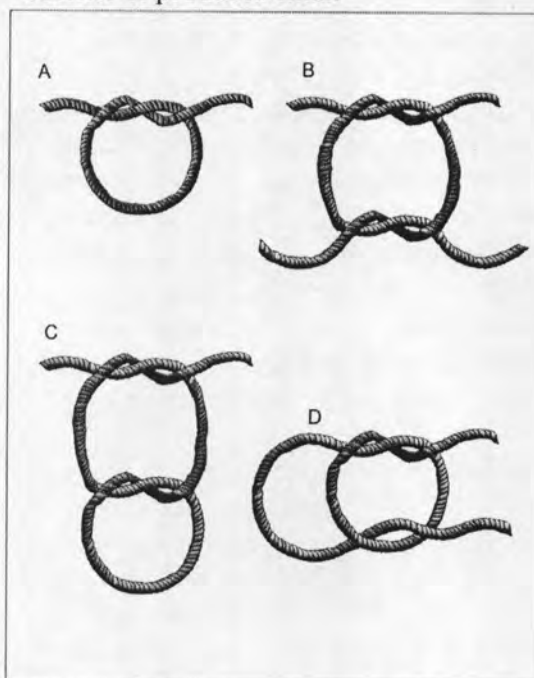


Figura 1. Nudos. A. Nudo simple, B. Nudo doble con dos sogas, C. Nudo doble,

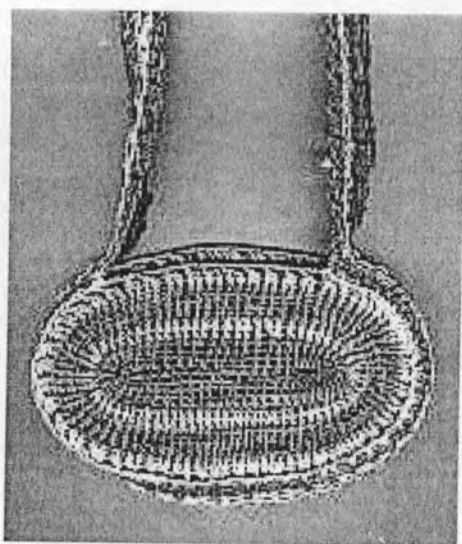


Foto 17. Bolso de bejuco y chambira

Lo primero que quiso enseñarnos a hacer Salomé con la chambira, fue un bolso redondeado muy compacto -que según dijo le había enseñado su madre- cuya base es un bejuco que ya tenía colgado en el techo de la casa de la mamá y al cual llamó "tamish"; a este bejuco se le quita la pequeña corteza que lo recubre, se parte a lo largo, por la mitad, obteniéndose así dos bejucos del mismo tamaño, con una superficie redondeada y la otra plana, luego se pule con un cuchillo o machete pequeño para lograr mayor flexibilidad y el toque estético.

El bejuco es el que le da la forma redondeada u ovalada al bolso, dependiendo de cómo lo prefiera quien lo hace. Nosotras lo hicimos ovalado, así tomamos el bejuco e iniciando por un extremo le hicimos un nudo doble (Ver Fig. 1C) de chambira para que no se desatara la sogá, le hicimos nueve nudos más, nudos simples (Ver Fig. 1A), en una distancia de 10 centímetros,

aproximadamente un nudo por centímetro; doblamos el siguiente segmento del bejuco sobre los 10 centímetros anudados, hicimos de nuevo nudos simples, que ahora agarraban esta parte del bejuco a la anterior y así sucesivamente continuamos doblando el bejuco y torciendo la chambira que se une a la sogá inicial y a la cual se le va cambiando de color cada dos vueltas del bejuco hasta formar el óvalo del tamaño necesario, en nuestro caso sería un óvalo pequeño porque a nuestra maestra le pareció que era lo mejor para empezar.

En caso de terminarse el bejuco sin finalizar el bolso, se le une otro partiendo el extremo del que se está utilizando y el próximo a colocar, para que la unión quede del mismo tamaño que el resto del bejuco.

Una vez logrado el tamaño deseado, rematamos con un nudo doble y le hicimos con la misma sogá unos ojales para luego poder unirlo a la cargadera. Hicimos una segunda "tapa" o un segundo óvalo de igual tamaño, con los mismos colores y sus ojales y después hicimos la cargadera.

Después de tener lista la cargadera, se la unimos a las dos tapitas ovaladas, utilizando los ojales de éstas y el borde de la cargadera que no solo sostendrá el bolso en el hombro, sino que también será la base del mismo.

La cargadera



Foto. 18. Doña Olivia y su telar para cargadera

Observamos a varias mujeres realizando las cargaderas (*nrda*) para los bolsos y mochilas que hacían, ésta era siempre la última labor después de tener lista la bolsa; todas lo hacían de la misma forma y por supuesto, fue esta la forma como nosotras realizamos nuestras cargaderas.

Inicialmente se improvisó un rústico telar para confeccionar la cargadera, se colocaron dos maderos redondos horizontalmente, uno arriba del otro, los cuales iban sostenidos por otros dos maderos verticales; la distancia que los separaba que es el largor de la cargadera, fue en este caso de 170 centímetros aproximadamente.

Una cargadera de 3 a 4 centímetros de ancho (como la nuestra), se logra con 10 sogas de chambira dobles, es decir, se tuerce gran cantidad de chambira, pero siempre formando una sola soga, la cual va entrelazada de un extremo a otro, partiendo del madero inferior, pasando por detrás del madero superior, luego por detrás del inferior y así sucesivamente. Quedan entonces 10 sogas por detrás de los maderos y 10 por delante.

Es notoria la preferencia de las mujeres por hacer las cargaderas de mínimo dos colores, Salomé no fue la excepción, así la chambira que se fue uniendo a la soga fue también variando de color.

Una vez entrelazada la soga en los maderos, se toma cada soga de atrás y se hala hacia adelante por la derecha de las sogas anteriores, aquellas se van cogiendo con una soga independiente que en forma de aros constituye una especie de mecanismo corredor; ante la pregunta de cómo se llamaba a este estilo de tejer y de cual era el nombre de este mecanismo en particular, ninguno pudo respondernos.

Inicialmente, sin utilizar el mecanismo corredor, se atraviesa horizontalmente otra soga entre la fila anterior y posterior de las sogas verticales, luego con el mecanismo aquel, se pasan las sogas de atrás hacia delante y se pasa la soga horizontal de nuevo por el medio, así, sucesivamente, se va formando la trama del tejido y se va obteniendo un cuerpo unido, la cargadera.



Foto 19.
Cargadera

Existen además otros tipos de tejido, que aunque menos usados, puede utilizarse como cargadera, por ejemplo, pueden hacerse grandes tejidos de ochos (ver siguiente sección) o también largas manillas de diferentes formas.

El tejido de mochilas

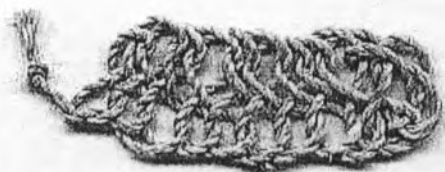


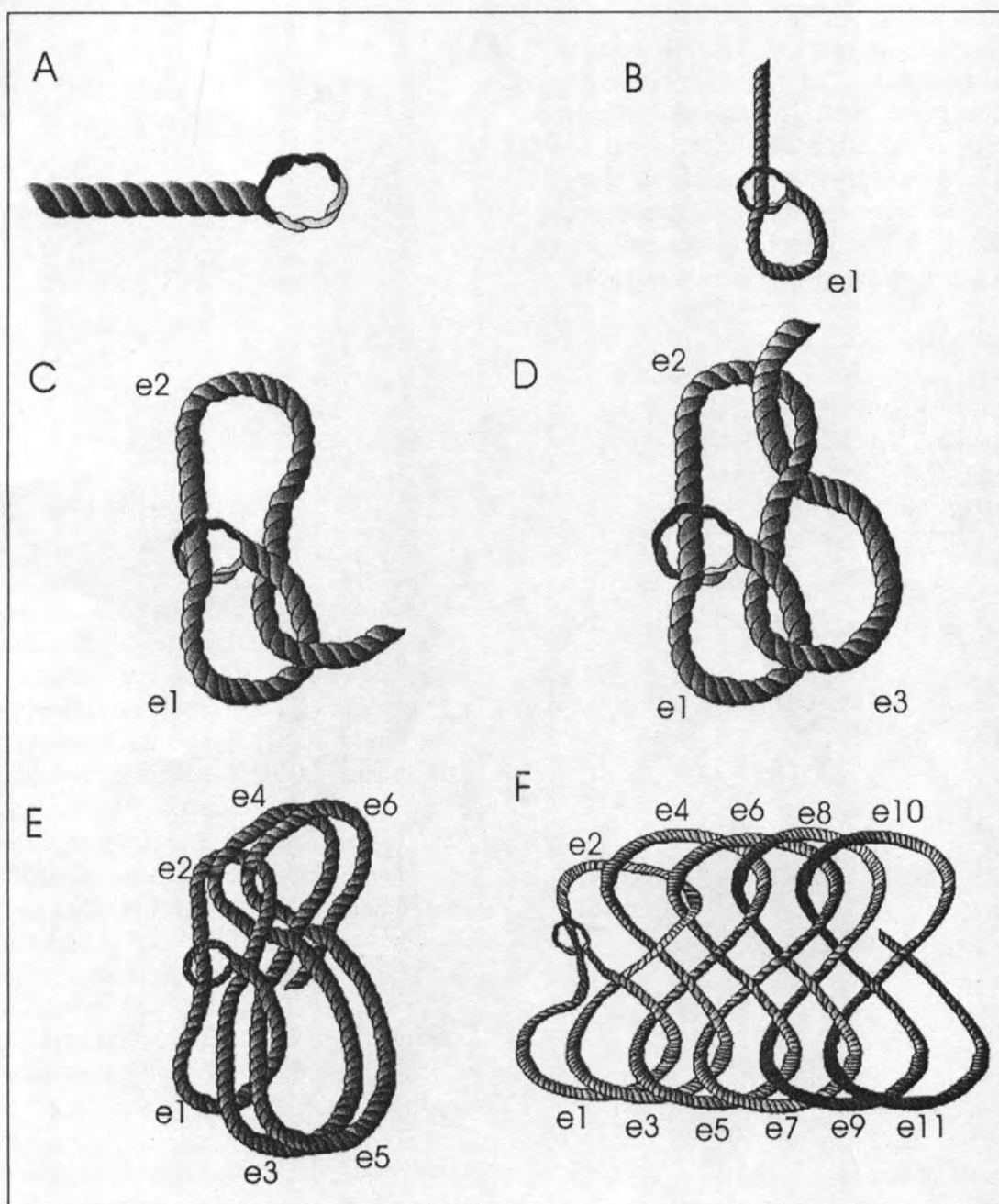
Foto 20. Tejido inicial

Tejido Inicial: tejido de ochos con entrelazado doble

Aunque ya había tenido algunos acercamientos con el tejido de mochilas, pues veía casi a diario a doña Olivia y a cuanta señora visitara tejiendo e incluso ya había dado algunas puntadas a sus tejidos, después de hacer el primer tejido (el bolso) quise tejer mochilas. Desafortunadamente el tiempo que tenía disponible para esta labor era bastante limitado y teniendo en cuenta mi inexperiencia y por ende la lentitud de principiante, decidí realizar algunas muestras de todos los tipos de mochilas que pudieran enseñarme. Si bien no estarían completas, la idea era llegar hasta el punto necesario para comprender cada

una de las puntadas que luego se repetirían sucesivamente, los entrelazados y cada acto que daría forma al receptáculo.

Fue así como me di cuenta de que el inicio de una mochila en La Libertad suele ser el mismo para todo tipo de mochilas. Ya torcido un buen pedazo de fibra se desenvuelve el inicio de la sogá formando un aro pequeño en su punta (Ver Fig. 2A); por este aro se pasa la otra punta de la sogá hasta formar el primer enlace del tejido (Ver Fig. 2B); enseguida se pasa la sogá por debajo del primer enlace, formando el segundo enlace, cuidando de mantenerlo suficientemente suelto (Ver Fig. 2C); luego la sogá se pasa por debajo del segundo enlace, formando el enlace 3 (Ver Fig. 2D), luego por debajo del primer enlace, formando el enlace 4, y una última vez por debajo del segundo enlace, formando el enlace 5, obteniéndose así el inicio de la secuencia de enlaces interconectados (Ver Fig. 2E). Para formar el enlace 6, se pasará la sogá por debajo del enlace 3; para formar el enlace 7, se pasará por debajo del enlace 4; y así sucesivamente (Ver Fig. 2F). Los enlaces con número impar quedan abajo, y los de número par quedan arriba.



La figura que forma este entrelazado inicial puede compararse con la de "ochos" sucesivos o con la de símbolos de "infinito", sin embargo este entrelazado si tiene fin; cada tejedora

decide cuando termina, pues del tamaño de éste dependerá en buena parte el tamaño y la holgura de la mochila realizada.

El resultado de esta cantidad de infinitos entrelazados, es un tejido oblongo y flexible, el cual se colocará en la parte inferior de la tabla que sirve de molde para una mochila rectangular o cuadrada, pero si se trata de una mochila redonda, entonces el inicio deberá ser un poco menos largo y no se empleará la tabla.

Existe además otra variedad de tejido inicial, en el cual los enlaces son más simples, y por ende suele ser menos resistente (Ver Fig. 3), siendo esta la razón por la cual no se utiliza regularmente.

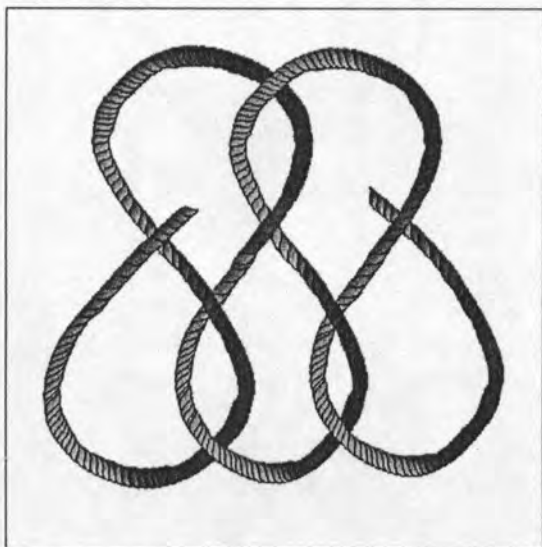


Figura 3. Tejido inicial simple

Mochila redonda

Para hacer la mochila redonda el tejido inicial debe ser pequeño, más redondeado que oblongo y así permitir un tejido circular a su alrededor.

La soga que queda del tejido de ochos, la cual se va alargando según sea necesario, se pasa, con la ayuda de la aguja, por

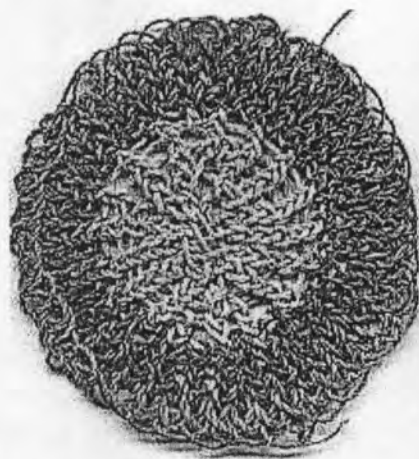


Foto 21. Muestra de mochila redonda

encima y luego por debajo del tercer enlace del tejido inicial (tejido de ochos), formando así el primer enlace de la primera fila (A) del tejido de la mochila (Ver Fig. 4, A e1). El segundo enlace de esta misma fila se hará pasando la soga por debajo del enlace 1 y 5 del tejido inicial (Ver Fig. 4, B e1). El tercer enlace se formará pasando la soga por debajo de los enlaces 3 y 7 (Ver Fig. A e3), el cuarto enlace de la fila A se hará pasando la soga por debajo de los enlaces 5 y 9 del tejido inicial (Ver Fig. 4 A e4). Se continuará con la fila A tomando en adelante los dos enlaces siguientes del tejido inicial, hasta darle la vuelta.

Una vez tejida la totalidad de la primera fila (A), la soga pasará por debajo del primer enlace de la fila A y formará así el primer enlace de la fila B (Ver Fig. 4 B e1). Luego pasará por debajo del segundo enlace de la fila A para formar el segundo enlace de la fila B (Ver Fig. 4 B e2) y así sucesivamente pasando por debajo de cada enlace de la fila A, se formará el correspondiente enlace de la fila B. Las filas siguientes se tejerán pasando la soga

por debajo de cada enlace de la fila inmediatamente anterior.

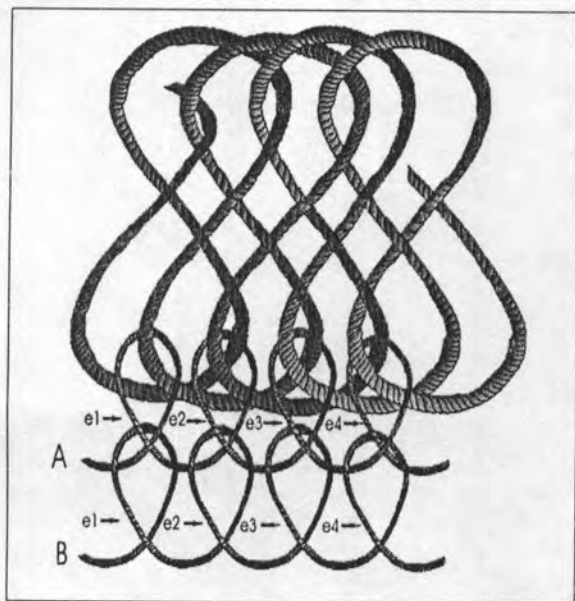


Figura 4. Proceso de tejido mochila redonda

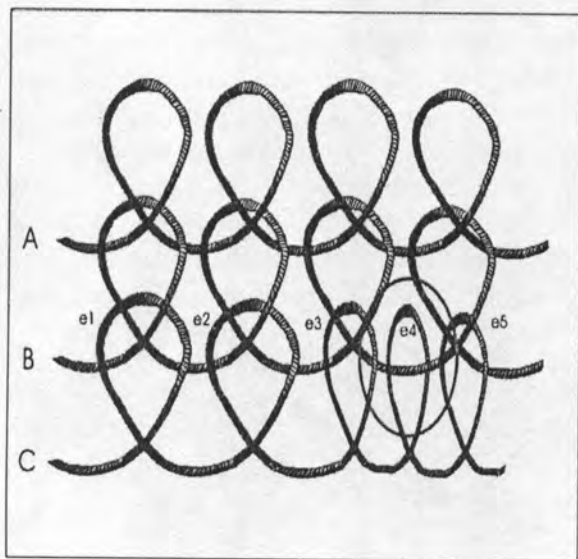


Figura 5. Muestra de "aumento" mochila redonda

Para ir aumentando el tamaño de la mochila, saltándose una o dos filas

tejidas, se va creando una nuevo enlace ya no pasando la sogá por debajo de un enlace, sino por debajo de un segmento de la fila anterior (Ver Fig. 5 C e4).

Estos "enlaces de aumento" se van haciendo hasta que se considere que se alcanzó la medida necesaria y de ninguna manera en dos filas seguidas. De que tan apretada se de la puntada, dependerá tanto la elasticidad de la mochila tejida, como su tupidez.

Mochila Coquillita

Este tipo de mochila, me evocó a primera vista una especie de mallita, sin embargo utilizo el nombre "coquillita", porque ese fue el que le dio Salomé al referirse a ella; éste, no es un nombre usado por el común de las mujeres, ellas no suelen nombrar sus tejidos de manera precisa, cada una (con pocas excepciones) los llama como se les ocurre.

La mochila se teje de la siguiente manera: después de tener listo el tejido inicial, se empieza a hacer un enlace doble, pasando la sogá de izquierda a derecha primero por encima y luego por debajo de los enlaces 3 y 5 del tejido inicial (Ver Fig. 6 A e1) Esta acción se repite una vez en el mismo punto (enlaces 3 y 5), pero ahora además se pasará la sogá primero por encima y luego por debajo del enlace recién formado (Ver Fig. 6 A e2), permitiendo así que los enlaces sean dobles pues no solo se unen al tejido inicial, sino que además se unen los enlaces entre si. Posteriormente nos saltamos los dos siguientes enlaces del tejido inicial para tomar la siguiente dos (enlaces 7 y 9), realizando el mismo

proceso del enlace doble en este punto (Ver Fig. 6 A e3 y e4). Así sucesivamente, saltándonos de a dos enlaces del tejido inicial, se tejerá toda la fila A.

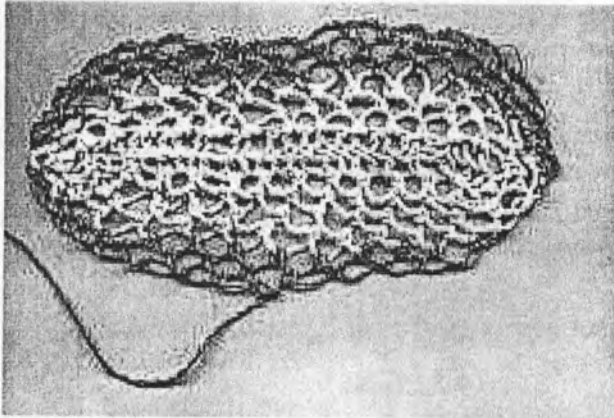


Foto 22. Muestra de Mochila "Coquillita"

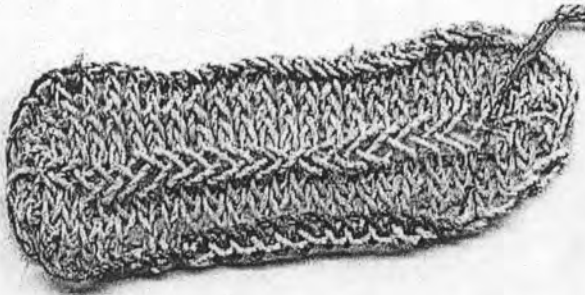
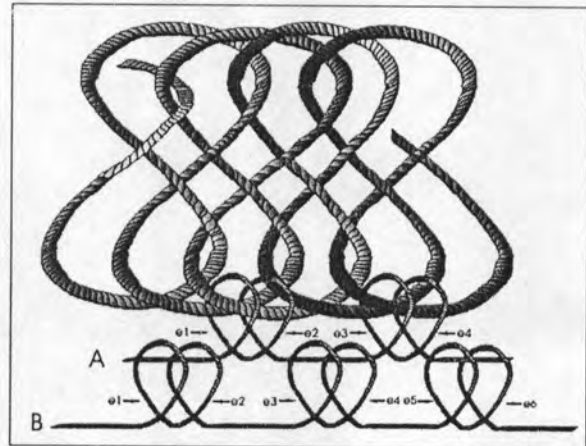


Foto 23. Muestra de mochila amplia

Para tejer la fila B, así como todas las filas sucesivas, se tomarán los segmentos dejados entre cada enlace doble de la fila anterior y justo allí se realizarán enlaces dobles de la manera ya descrita (Ver Fig. 6 B e1 y e2).

Figura 6. Proceso de tejido mochila Coquillita



Mochila Amplia

La forma de tejer la mochila amplia es la misma de la mochila redonda (Ver Fig. 4) pero con un tejido inicial más oblongo y sin hacer enlaces de aumento. Se empieza a tejer de izquierda a derecha como todas las mochilas, Se forman los enlaces de la primera fila tomando de a dos enlaces del tejido inicial hasta abarcarlo todo y las filas sucesivas se formarán pasando la sogá por debajo de cada enlace de la fila inmediatamente anterior.

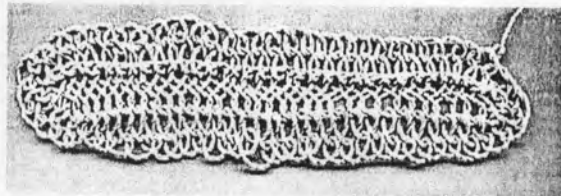


Foto 24. Muestra de mochila amplia por el